

MANZANERA

Entidad: Villa. Su término comprende los núcleos de población de Los Cerezos, Alcotas, Los Olmos, Las Alhambras, El Paúl, Paraíso Alto y Paraíso Bajo, alguno de ellos deshabitado.

Comarca: Gúdar-Javalambre

Habitantes: 487

Altitud: 996 m

Distancia a la capital: 50,6 km

El río principal de esta zona es el río de Torrijas, que a lo largo del valle se llama también de Manzanera y de Albentosa, antes de alcanzar el río Mijares, en el Horcajo. El río llega a Manzanera tras recoger las aguas del río de los Paraísos en las cercanías de Los Cerezos, y del río de los Olmos, procedente de las estribaciones del Javalambre. Estos ríos discurren por paisajes de gran belleza modelados en las calizas jurásicas y diversos materiales del Triásico, entre extensos bosques de pinos.

La cabecera del río de los Paraísos y de sus afluentes de las Cuevas y de la Higuera son antiguas depresiones fluvio-kársticas (poljes) capturados por estos ríos durante el Cuaternario, pero que originalmente fueron cuencas cerradas. Aun así, se conservan las amplias vallonadas o navas con rellenos de sedimentos arcillosos rojizos, como los de la Higuera, que formaban el fondo del polje original. Además, estas depresiones son zonas de absorción de agua a través de las calizas que las constituyen, lo que explica la presencia de una cierta abundancia de surgencias kársticas, entre ellas los manantiales minero-medicinales del balneario del Paraíso, a 4 km de la villa, cuyas aguas están indicadas para afecciones de la piel y del aparato digestivo, tratamiento del reumatismo, problemas respiratorios y circulatorios.

Otras formas kársticas son las dolinas y simas, que son depresiones de forma subcircular o elíptica, que presentan configuración en artesa muy suave, embudos más profundos y pozos con paredes verticales. Frente a la escasez de núcleos de población existentes al sur del río de Manzanera, al norte del pueblo hay un gran número de masadas dispersas, instaladas en los cerros y llanos de arcillas triásicas que forman el margen sureste del macizo de Javalambre.

Entre las áreas con una vegetación importante, destacan los pinares a través de los que se abre paso el cañón del río de Los Paraísos, acompañado de un interesante enclave de vegetación de ribera, al abrigo de cortados calcáreos en los que descienden los pinos hasta el cauce del río. No es difícil ver sobrevolar estos parajes a aves carroñeras como el buitre o bandos de pinzones y carboneros que nos deleitarán con sus cantos.

Los poblados más antiguos que por ahora se conocen proceden de la Edad del Bronce y se sitúan en los cerros de la Masía de Fuertes y de la Solana del Castellar. De la Edad del Hierro se ha realizado algún hallazgo puntual en una colina cerca de Paraíso Alto. De época ibérica se conocen los yacimientos del Puntal de la Milocha y el de las Lomas-Las Alhambras. El panorama arqueológico se completa con los asentamientos de época romana, donde destacan las monedas halladas en el Molino de la Umbría, las ánforas procedentes de la Fuente vieja de Alcotas y en especial la lápida romana del Castillo, dedicada a Hércules.

Pedro II incorporó Manzanera al dominio cristiano en los primeros años del siglo XIII y estuvo bajo dominio señorial hasta el siglo XIX. Fue villa absoluta, de manera que los asuntos de justicia eran resueltos por el señor sin necesidad de acudir a Teruel. Sus señores poseían un castillo, del que solamente nos ha llegado un cubo redondeado y los restos de la torre del Homenaje. Del recinto amurallado que protegía a la villa se conservan sin embargo dos hermosos portales. El portal de Arriba, en cuyo entorno aún se alzan los mejores lienzos de la

muralla, presenta un sencillo arco rebajado a extramuros que aparece ligeramente apuntado al interior. Más interesante es el portal de Abajo, declarado Bien de Interés Cultural en 1979. Situado en el lienzo norte, se trata de un portal compuesto por dos torreones almenados que flanquean la entrada abierta con un arco de medio punto al exterior mientras que el arco interior es rebajado.

La iglesia del Salvador, construida en el siglo XVIII, se distribuye en tres naves de igual altura. La central se cubre con bóvedas vaídas en cada tramo, salvo la del tramo central que lo hace con cúpula sobre pechinas, mientras que las laterales aparecen cubiertas mediante bóveda de cañón con lunetos. Todo ello, unido a la abundancia de vanos, contribuyen a configurar un espacio interior claro y luminoso. Las bóvedas del lado de la epístola se decoran con pinturas murales dieciochescas que representan la Expulsión del Paraíso, el Sacrificio de Isaac, junto a otras, ya del siglo XIX, con temas de la Pasión. La portada reproduce un habitual modelo barroco con frontón partido. La torre, situada en el lado del evangelio, muestra el tipo habitual de la zona, con planta cuadrada, tres cuerpos de mampostería abiertos únicamente en el de campanas con dos vanos por cada cara, y en este caso con un remate de almenas.

En el camino al portal de Abajo se encuentra la ermita de Loreto, una sencilla construcción del siglo XVI costeada, según reza una inscripción en la fachada, por el presbítero Francisco Benedicto. Se compone de una nave de dos tramos cubiertos con bóveda de crucería y se accede por dos puertas laterales y un atrio sobre columnas levantado recientemente, ya que el original había desaparecido.

Las fiestas patronales se celebran el 6 de agosto en honor de El Salvador, donde las vaquillas y el toro embolado centran los actos lúdicos, no sólo de esta celebración sino de todas las que componen el calendario festivo de la localidad y sus barrios: el Pilar (9 al 13 de octubre) y Santa Catalina (organizada por los quintos el 25 de noviembre).

En 1984 fue creado el Museo Etnográfico de Manzanera, con más buena intención que medios, en el que se recoge una variopinta colección de objetos. En él se pueden ver desde fósiles y piezas arqueológicas a material procedente de la guerra civil, pasando por cerámica tanto de Teruel como de Valencia o por aperos de labranza y utensilios domésticos de antaño.

Alcotas

Alcotas ocupa una zona llana que forma parte de una gran depresión de tipo fluvio-kárstico (polje), que se prolonga hacia la zona de Barracas. Esta depresión funcionó como cuenca cerrada durante gran parte del Cuaternario, siendo luego capturada por la red fluvial del Palancia. Su fondo está cubierto por sedimentos detríticos, con abundancia de arcillas rojizas, por lo que es una zona propicia para el cultivo. Las sabinas, con ejemplares de gran porte, ocupan una gran parte de la superficie que rodea la localidad.

Lo más destacado de su patrimonio artístico es la iglesia de Santa Quiteria, obra del siglo XVIII, con tres naves de dos únicos tramos que le dan un escaso desarrollo. En su cubierta aparecen tanto bóvedas de cañón con lunetos como bóvedas de crucería, procedentes quizás de la iglesia anterior que erigió el obispo de Teruel, Jaime Jimeno de Lobera, a finales del siglo XVI. En el exterior, junto a la sencilla portada de arco de medio punto, se alza la torre, cuadrada, con dos cuerpos de mampostería y rematada con una estructura de procedencia valenciana que no es rara encontrar en otras torres turolenses, tales como la de Valbona.

Alcotas celebra sus fiestas en honor a San Abdón y San Senén el 29 de julio.

Las Alhambras

El caserío de Las Alhambras se localiza en el margen norte del río de los Olmos, afluente del río Albentosa, que drena la parte suroriental de la Sierra de Javalambre. Geomorfológicamente, lo más espectacular son los relieves de crestas verticales, formadas por estratos de dolomías triásicas cortadas por el río de Los Olmos y la rambla de la Hoz de Valbona, profundamente excavados en las calizas y dolomías del Jurásico de la Sierra de Javalambre. Algunos bosquetes de sabinas salpican los alrededores del pueblo, de las cuales podremos disfrutar si paseamos por el fondo de la rambla de la Hoz de Valbona. Allí, junto con fauna y vegetación típicas de zonas xéricas, hay ejemplares de sabinas que superan el centenar de años, y no es difícil avistar rapaces que, como el águila real, allí habitan.

Los Olmos

Localidad situada en el curso medio del río que lleva su nombre, en un paraje de gran belleza paisajística. Este río es un afluente del río Albentosa, de la red del Mijares. Las estribaciones de la Sierra de Javalambre dominan la cabecera del valle, con una importante extensión de pinares y sabinares que ascienden por las laderas.

En Los Olmos se localiza la ermita de Santa Bárbara, de nave única, distribuida en cinco tramos cubiertos por bóveda de cañón con lunetos. Sus muros interiores poseen un arrimadero de azulejos. A los pies se alza una torre de planta cuadrada.

Santa Bárbara es también la patrona del pueblo, cuyas fiestas se celebran el 5 y 6 de junio.

El Paúl

Lo más destacado del entorno de esta localidad es la dolina en pozo de la Hoya o Sima de El Paúl, una de las pocas dolinas en pozo de gran tamaño existentes en la Cordillera Ibérica. Esta depresión, a la que es sobrecogedor asomarse, se originó por el colapso de una galería interna de circulación del agua subterránea en las calizas jurásicas. Presenta boca subcircular y paredes verticales con casi 100 m de profundidad, y su fondo pedregoso está conectado con la red subterránea. Alrededor de esta dolina hay otras en forma de embudo y con el fondo plano, de mayor diámetro pero no tan espectaculares.

En la sencilla ermita del Salvador, de una nave cubierta con bóveda de cañón con lunetos, se guarda una interesantísima tabla en la que aparece el titular dentro de una mandorla en actitud de bendecir, muestra de la pervivencia de la tradición gótica durante el siglo XVI.

Paraíso Alto y Paraíso Bajo

Enclavados en pleno valle del Paraíso se asientan Paraíso Bajo y Paraíso Alto. En el primero se localiza el afamado balneario, mientras que en el segundo se halla una pequeña ermita que debe de ser del siglo XVIII, de planta rectangular cubierta con bóveda de cañón, salvo en el

presbiterio que lo hace con una falsa bóveda de arista. Se guardan también algunos cuadros y exvotos.

Los Cerezos

La iglesia de Los Cerezos fue construida en los años sesenta por el arquitecto diocesano Galán.

San Antonio de Padua es el patrón, en cuyas celebraciones cuatro clavaros, los llamados “cabeceros”, se encargan de organizar esta fiesta patronal.

BIBLIOGRAFÍA

ATRIÁN JORDÁN, P. (1955), p. 170.

ATRIÁN JORDÁN, P. et alii (1980), pp. 173-175.

BENITO MARTÍN, F. (1991), t. I, pp. 192-195.

CABRÉ AGUILÓ, J. (inédito).

FERRER TABERNER, A. (1989-1890), pp. 9-13.

GUITART APARICIO, C. (1987), p. 55.

GUITART APARICIO, C. (1988), p.48.

MATEU Y LLOPIS, F. (1953), pp. 1-16.

MATEU Y LLOPIS, F. (1971), pp. 20-30.

NAVARRO CABALLERO, M. (1994), pp. 124-125.

PISA, A. (1983), pp. 192-193.

ROQUETA ALCODORI, R. (1995), pp. 133-134.

SEBASTIÁN LÓPEZ, S. (1972 b), pp. 157-161.

SEBASTIÁN LÓPEZ, S. (1974), pp. 273-276.

VENTURA CONEJERO, A. (1975), p. 217.

TEXTO PERTENECIENTE AL [INSTITUTO DE ESTUDIOS TUROLENSES](#)